



EN TORNO A LA PRESENCIA DE GAUDÍ EN ASTORGA

Marcelino García Crespo

La conmemoración del primer centenario de la terminación de la construcción del palacio episcopal de Astorga, puede ser momento oportuno para recordar algunos aspectos sobre la presencia de Gaudí en esta ciudad. Si bien dicho arquitecto no concluyó las obras del palacio, a él se le atribuye su autoría.

Lo que aquí se cuenta no es ninguna novedad, ya que todo –o la mayor parte– se encuentra publicado en el libro de César Martinell *Conversaciones con Gaudí*, pero me parece es poco conocido en Astorga, o por lo menos así yo lo creo, ya que ni lo he leído en ningún texto relacionado con la obra del palacio, ni nunca lo he oído referir.

Martinell, arquitecto como Gaudí, al que consideraba como su maestro, gustaba de acompañarlo en sus paseos por Barcelona, y recogió en una especie de diario las conversaciones que mantenían en los mismos. Gracias a su contenido, puede conocerse la forma de pensar de Gaudí sobre muchas de las cuestiones que trataron, y las opiniones de Gaudí reflejadas en él son una buena muestra de su forma de ser. De todas ellas, recogemos aquí sólo las que tienen relación con Astorga o su palacio episcopal.

Podemos comenzar estas referencias en la casa de los Botines de León, ya que el autor de las conversaciones liga directamente lo referido a su construcción con lo que luego le ocurrió a nuestro arquitecto en Astorga.

Dice así:

LA CASA DE LOS BOTINES SE CAE

A este propósito, nos ha contado lo que le ocurrió en León, con una casa que allí constru-

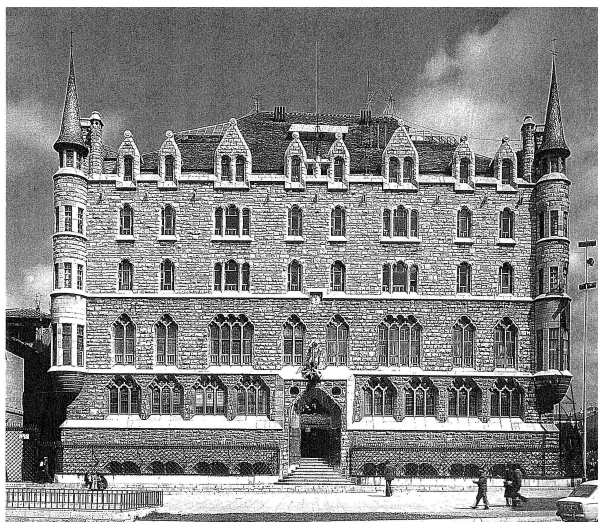
yó. Unos ingenieros divulgaron por cafés y tertulias que la casa estaba mal cimentada. El terreno no era franco, y aquellos ingenieros, saturados de procedimientos leídos en libros, creían que en aquel caso se tenía que haber empleado “pilotes, martinetes y otras tonterías” (textual). Lo que había hecho Gaudí era aumentar la superficie de cimentación, procedimiento que ya se había utilizado al construir la catedral, así como un edificio romano, cuyas ruinas Gaudí había observado detenidamente.

Ocurrió que para colocar unas ménsulas de piedra, muy salientes, que debían soportar unos torreones, tuvieron que valerse de apuntalamientos que sostuviesen las ménsulas antes de estar completamente empotradas; y puesto que el ambiente estaba preparado, la gente creyó que la casa ya estaba a punto de caerse y que tenían necesidad de apuntalarla. Incluso la chiquillería, al salir de la escuela cantaba: “La casa de los Botines se cae”. Le dijeron a Gaudí de un ingeniero, que al ser consultado acerca del caso respondió: “No sé...no sé...”, y Gaudí contestó que si no sabía aquello, que era de su profesión, es que se trataba de un ignorante.

Al parecer, estas circunstancias llegaron a constituir un estado de opinión, estimulado por los técnicos de la localidad. Gaudí resolvió la situación diciendo que aceptaría todos los dictámenes contrarios de personas peritas, con la condición de que fuesen dados por escrito y, cuando la casa estuviese lista, los expondría en lugar bien visible.

Se queja de que en León no se avenía con la gente, “que son gente para jugar a la malilla y de costumbres muy distintas”. Al llegar allí, recibió algunas visitas, pero no devolvió ninguna para que no le importunaran. Vivía en casa de un canónigo catalán.

A continuación le he preguntado la verdad acerca de un caso que le ocurrió en Astorga y del que yo tenía alguna referencia. Nos lo ha contado¹.



Esquina de la Casa Botines con apuntalamiento

Lo contado se recoge a continuación y debe de referirse a una pequeña intervención que tuvo que realizar como arquitecto en el seminario de Astorga. Hay que tener presente el hecho que Gaudí tuvo que ser nombrado arquitecto de la Diócesis de Astorga para poder preceder al proyecto del palacio, y bien como tal, o como petición personal del obispo Grau, se le solicitaría su intervención en dicha obra. Y realmente lo que se cuenta, si como creo debe suponerse es cierto, es una lástima, ya que aunque quizás se tratase de una obra menor, si se hubiera conservado tendría la firma de Gaudí.



Antonio Gaudí. foto de su carnet para la Exposición Universal de Barcelona. Como esta se celebró en 1888, debe corresponder a la figura de Gaudí en la época en que trabajó en Astorga

QUIÉN MANDA, MANDA

Se trataba de un claustro sin terminar, en el cual tenía que hacer unas obras. Había colocado unos pilares que soportaban el empuje de las últimas bóvedas del claustro y se apoyaban en una pared de quince centímetros, lo cual le permitió dejar un corredor que resultaba necesario. En aquel estado se hallaba la obra cuando marchó de Astorga y le sustituyó en la dirección un canónigo, “señor muy inteligente en obras”, quien mandó despejar aquello. Los operarios que habían trabajado con Gaudí le advirtieron del posible peligro que suponía la operación de derribo que se proponía, pero el canónigo que era un carácter de los que allí abundan y tienen como lema: “Quien manda, manda y cartuchera en el cañón”, les respondió: “¿Qué sabéis vosotros? Lo que debéis hacer es callar y obedecer”. Los operarios “obedecieron” y cayó todo; primero una, después otra, fueron cayendo las bóvedas del claustro como un juego de naipes. Al saberlo, el canónigo exclamó: “Mejor; así pondremos vigas; será mucho más bonito”.

Llegamos a la plaza de San Jaime y nos despedimos².

Como podrá apreciarse de las lecturas de los dos textos anteriores, puede decirse que Gaudí no debió de sentirse muy cómodo en las tierras leonesas, y quizás añorase su Cataluña natal, como pone de manifiesto lo siguiente:

RECUERDO DE ASTORGA

Después la conversación ha girado en torno al palacio episcopal de Astorga, de las divergencias surgidas con el fallecimiento del doctor Grau y de cómo los arquitectos que le sucedieron no supieron terminar la obra. En una ocasión, la marquesa de Comillas se lamentó de esa incompetencia. Gaudí le contestó que si en lugar de haber buscado el sucesor en Madrid lo hubiera hecho en Barcelona, el palacio habría sido terminado en la forma debida. Dice que allí dominaba el criterio de “barrer a los catalanes”, del cual participaba el arzobispo de Valladolid, quien no quiso recibirle cuando fue a exponerle los motivos por los cuales dejaba la obra y a mostrarle la contabilidad de los trabajos.

Comenta que las obras del palacio duraron cuatro años; si el doctor Grau hubiera vivido uno más, él habría podido terminar el edificio. Los astorganos decían de Grau que “era mucho obispo para ellos”. A su vez, el obispo se lamentaba con Gaudí: “Ya lo ves: nadie me entiende, ni el vicario general”³.

Hay que decir a este respecto, y seguramente en este caso con razón, que el que barrió para Cataluña fue el propio Gaudí, como lo demuestra la presencia en las obras de construcción del pala-

Se cuenta así:

ORATORIA ENFÁTICA

Con los discursos ocurre lo mismo: son enfáticos. Cuando edificaba el palacio episcopal de Astorga, siendo obispo su amigo el Dr. Grau, se encontró en la mesa de éste comiendo con el ex ministro Pío Gullón, quien hablaba copiosamente de la brillante oratoria de las Cortes. El ex ministro sostuvo totalmente la conversación y acabó la disertación con un elogio a Castelar y a su memoria “prodigiosa”. Gaudí, “aprovechando una pausa para introducirse la comida en la boca”, le interrumpió

“...y pertinaz”. El ex ministro, extrañado, le pidió que aclarase aquello, y Gaudí le respondió que se podía calificar de pertinaz la memoria de un profesor de Historia de España, como era Castelar, que explicaba en su cátedra lo mismo que había aprendido en la escuela.

La oratoria castelariana, ideal de los oradores de la época, era enfática; y el énfasis no es nada, es contrario a la belleza y particularmente a la elegancia, la cual, a veces, viene a ser una misma cosa con la escasez de medios y su acertado aprovechamiento.

Al bajar del tranvía lo acompañé hasta San Severo. Iba a las Cuarenta Horas⁵.

Y guiados por Martinell, concluimos esta andadura de Gaudí por Astorga con una nueva cita, que si bien no está referida directamente a nuestra ciudad, me parece que también puede ser relacionada, pues puede aplicarse a su palacio episcopal

El visitante del palacio, puede observar la existencia de una grieta en los ventanales situados en la cara sur de su Salón del Trono, y que hoy es más visible por la colocación sobre la misma de unos sensores para medir su deformación. Pues al tema de las grietas en los edificios, también se refirió nuestro arquitecto con motivo de la aparición de una de ellas en el Templo de la Sagrada Familia. Se cuenta así.

GRIETAS

En los ventanales entre la parte absidal del Templo y la fachada del Nacimiento, aparece una grieta muy visible en sentido vertical, cuya causa me explicó minuciosamente. Es debida al fenómeno natural de asiento de la obra, aquí más visible por la diferencia de peso entre las torres y las partes absidales contiguas, menos pesadas y construidas antes. La diferencia de asiento quedó marcada por dicha grieta. Fenómenos parecidos existen en muchas construcciones. Comentó que como no hay persona sin defecto, no hay edificio sin alguna grieta⁶.

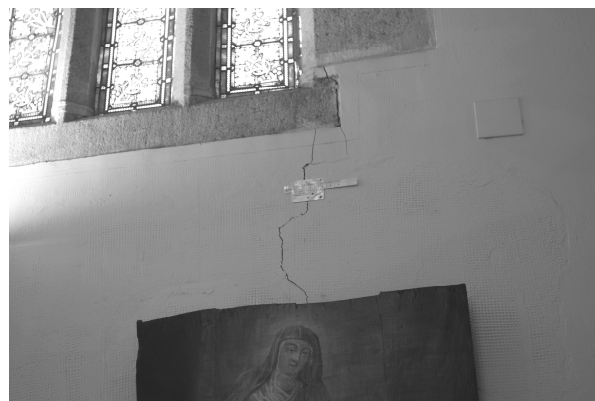


Foto de la grieta en el Palacio Episcopal

Por supuesto, que la anterior referencia aplicada a la grieta existente en el palacio de Astorga, no quiere decir que crea que la misma no deba ser controlada, como felizmente se está haciendo en la actualidad.

Y hasta aquí, lo que nos cuenta César Martinell. Pero como de lo que se trataba era de recoger las referencias personales de Gaudí en relación con Astorga, permítame el lector unas nuevas citas, que he podido ver en alguno de los escritos sobre el arquitecto y su obra, y que sin que conozca su fuente, han sido puestas en boca de Gaudí.

Son estas:

- No volveré a poner los pies en Astorga. Ni subido en globo volvería a cruzar esa ciudad.

Y referido al palacio de Astorga:

-Serán incapaces de acabarlo y de dejarlo interrumpido⁷.

Y me parece que también puede relacionarse, el siguiente comentario:

-Los castellanos no tienen –como los catalanes–, el sentido de la plasticidad, que es lo que nos da idea del conjunto de los objetos y de su relativo emplazamiento. El mar y la luz mediterránea nos han otorgado esta cualidad tan admirable, los castellanos en cambio no tienen esa equilibrada percepción. Ellos son respecto a los catalanes lo que los cíclopes eran con respecto a los griegos... Los cíclopes no tienen más que un ojo. Así, no ven clara la imagen, sino un fantasma de la imagen

De este último texto, me parece es importante destacar lo relativo a la diferente visión que otorga a los catalanes respecto a los castellanos, y que puede ser la razón que justifique lo dicho por Gaudí, cuando opinaba que para la terminación de

las obras del palacio, se debía de haber elegido un arquitecto en Barcelona en lugar de en Madrid.

Y ya para concluir, una referencia que me parece puede considerarse ligada a la estancia de Gaudí en Astorga y que se encuentra recogida bajo el epígrafe “Conversaciones con Bergos” en el texto dedicado a Gaudí: *Manuscritos, artículos, conversaciones y dibujos*.

Dice así:

Los capítulos catedralicios tienen por cabeza el obispo; pero se hacen poderosos e independientes del obispo y pasan a ser acéfalos, con todas las desventajas de no ser cabeza.

Los capítulos no tienen responsabilidad, son menores de edad y por eso no conviene tratar con ellos. Cuando se hacen obras en las Catedrales conviene no estar expuestos a las decisiones y contradicciones de un menor de edad y entenderse directamente con el obispo, que es la cabeza y tener al menor a distancia⁸.

Aunque el párrafo anterior hace referencia a las obras en las catedrales, me parece es extensible a la construcción del palacio de Astorga. Basta cambiar las catedrales por palacio episcopal, para reconocer la forma de proceder de Gaudí en Astorga. Es conocida su gran amistad y excelente relación con el obispo Grau, así como los desencuentros que tuvo con el resto del clero, pero el tratamiento que da a los capítulos catedralicios, me parece fuera de lugar en una personalidad como la de Gaudí. Creo que tanto a nuestro arquitecto, como a muchas de las opiniones vertidas con posterioridad sobre la paralización de las obras del palacio, les falta colocarse en el punto de vista de la otra parte, que quizás tuviese razones, y no me refiero a las estéticas, que considerase importantes para determinar su forma de proceder.

Me parece que en este caso, se puede aplicar a su persona, lo que él mismo dijo cuando comentó que “como no hay persona sin defecto, no hay edificio sin alguna grieta”.

Y así, al igual que nos dejó en Astorga un formidable edificio con una grieta, quizás también podemos tener aquí una muestra de sus defectos, defectos en su persona que él mismo reconocía cuando decía “que tenía que luchar contra su carácter”⁹.

¹ C.MARTINELL, *Conversaciones con Gaudí*. Editorial Punto Fijo, Barcelona, 1969 (p. 66).

² O. cit. (p 66-67).

³ O. cit. (p 82).

⁴ O. cit. (p 108)

⁵ O. cit. (p 74).

⁶ O. cit. (p 109).

⁷ Ráfols, en su biografía sobre Gaudí, pone entrecomillado el texto, lo que puede dar a entender, dada la estrecha amistad que unía al autor con Gaudí, que la frase hubiese sido escuchada directamente en alguna de sus conversaciones.

⁸ A. Gaudí, *Manuscritos, artículos, conversaciones y dibujos*. Editada por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid, 1982 (p 98).

⁹ J.F.Ráfols, *Gaudí*. Editorial Canosa 1.929 (p 212).